



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

El sujeto como un trinomio: descentrado, múltiple y fronterizo en los cuentos  
“El delincuente”, “El bonete maulino” y “Un mendigo” de Manuel Rojas

Informe de seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y  
Literatura Hispánicas

Amanda Laura Becerra Rojas

Profesor Guía:  
Ignacio Álvarez A.

## Agradecimientos

Quisiera agradecer a cada una de las personas que me acompañaron y apoyaron a lo largo de toda la realización de este proyecto. Dándome su apoyo incondicional, sus palabras de aliento y lo más importante creyendo en mis capacidades cuando yo no podía hacerlo, gracias a aquellas personas esto fue posible.

Pero especialmente agradezco a:

Mis padres y sobre todo a mi madre por darme las herramientas para ser quien soy hoy en día, y por creer en mí y apoyarme cuando elegí esta hermosa carrera.

A mi pareja Kevin Cárdenas, por ser mi pilar emocional cada vez que creía que no podría lograr esta misión, o cuando no me sentía capaz ni suficiente para seguir con ella.

Agradezco también a mis mejores amigas Ailine Jodre y Anaís Oporto por darme consejos y revisar cada vez que lo necesitara esta tesis.

Y por último, me gustaría agradecer al profesor guía de esta tesis Ignacio Álvarez por sacarme de los bloqueos mentales y por creer en mí cuando yo no lo hacía. Sinceramente creo que no hubiese podido sacar adelante este proyecto sin usted.

De verdad a todos ustedes muchas gracias.

## Índice

I. Introducción.....	4
II. Marco teórico .....	6
A. Sujeto descentrado del modernismo. ....	6
B. Sujeto fronterizo.....	9
C. Sujeto Múltiple.....	11
D. Construcción de comunidad.....	14
III. Contexto histórico: el proyecto disciplinante e integrador del modernismo, y el anarquismo de Manuel Rojas.....	20
A. El modernismo y su proyecto disciplinante de finales del siglo XIX.....	20
B. El modernismo y el proyecto integrador de principios del siglo XX. ....	22
C. La influencia del anarquismo en Manuel Rojas. ....	25
IV. Análisis e interpretación: la búsqueda de la representación en los sujetos marginales, del sujeto como trinomio, en los cuentos “El delincuente”, “El bonete maulino” y “Un mendigo” de Manuel Rojas.....	30
A. Análisis e Interpretación del cuento “El delincuente”. ....	30
B. Análisis e interpretación del cuento “El bonete maulino”. ....	35
C. Análisis e Interpretación del cuento “Un mendigo”.....	39
D. Valoración final dejada por los tres cuentos de Manuel Rojas .....	42
V. Conclusión .....	44
VI. Bibliografía.....	46

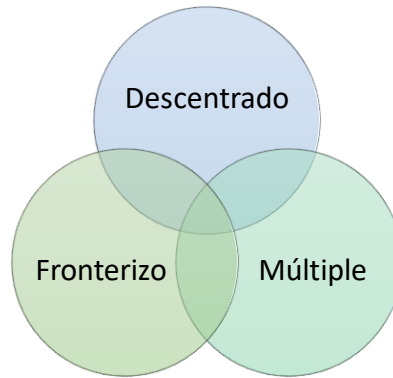
## I. Introducción

Existe en los cuentos de Manuel Rojas un desplazamiento constante en las identidades pertenecientes a los sujetos que los componen, lo cual pudiese llegar a ser dificultoso para aquellos lectores que enfrentan por primera vez la lectura de la narrativa de este autor. Se complica más aun cuando los lectores están familiarizados con la narrativa anterior a Rojas e incluso la contemporánea, donde se nos presentan sujetos centrados o que buscan centrarse, los cuales representan no solo una identidad nacional, sino también la separación que existe en diferentes clases sociales y diversas comunidades, donde cada miembro debe cumplir con ciertas características para pertenecer y perpetuar estas prácticas. O también existe este centramiento de la identidad en el sujeto dentro de los personajes de estas narrativas, con el fin de representar a los sectores o comunidades sociales que existían durante ese periodo. Los personajes presentes en la narrativa rojiana no cumplen con esta idea, son sujetos marginales y de clases bajas que terminan descentrando su identidad debido a diversos motivos, como veremos, y además no desean seguir el modelo disciplinante que busca moldear al sujeto para crear una identidad en general la que pueda representar a una gran masa.

Para entender este desplazamiento de la identidad del sujeto, la cual puede volverse abrumante para aquellos lectores que se enfrentan por primera vez a la narrativa de Rojas, hemos elegido los cuentos “El delincuente” (1929), “El bonete maulino” (1943) y “Un mendigo” (1926), los cuales tienen como protagonistas a sujetos de los sectores bajos y marginales de la sociedad chilena. Luego de una lectura más detallada de los cuentos podemos ir especulando que este desplazamiento se debe a las necesidades que enfrentar estos sujetos marginales dentro de su contexto.

Creemos entonces que la construcción de la identidad de estos sujetos se compone de una manera más profunda que solo un simple desplazamiento. Llegamos de esta manera a la siguiente hipótesis: en los cuentos de Manuel Rojas existen sujetos con identidades descentradas las cuales son creadas gracias a que estos son múltiples y también fronterizos. Ello les permite crear comunidades entre sí, o ingresar a las comunidades ya existente en las clases sociales bajas. Para visibilizar esto hemos creado el concepto del sujeto como un trinomio, lo que quiere decir que este es descentrado, múltiple y fronterizo.

El sujeto como trinomio



A lo largo de esta investigación tendremos como objetivo entender en qué consiste ser este sujeto como trinomio. Debemos definir en primer lugar qué es un sujeto y cómo puede descentrarse su identidad a través de la multiplicidad de la creación de esta misma, y la habilidad de los sujetos para ser fronterizos, creando así un marco teórico. En segundo lugar, debemos ingresar a el contexto histórico y social en el que se inscriben los cuentos y describir cómo este influye en la creación de estas identidades con el proyecto modernizador y disciplinante existente a finales del siglo XIX e inicio del XX, para interpretar que función social pudiera tener el descentramiento del sujeto en este modelo impulsado por la elite chilena. Y también describiremos cómo afecta la adopción del aprendizaje de la ideología anarquista que tiene Manuel Rojas en la concepción de sus personajes. Terminaremos, de esta manera, con el análisis y la valorización de los cuentos y los sujetos que los protagonizan. Concluiré con la idea de que en la narrativa contemporánea y hasta en la sociedad actual podemos seguir encontrado a estos sujetos que perdieron su centro, siendo entonces sujetos descentrados, múltiples y fronterizos.

Palabras claves: Sujeto – identidad – descentramiento – multiplicidad – fronterizo – comunidad – clase social – elite – proyecto disciplinante – proyecto integrador – anarquismo.

## II. Marco teórico

### A. Sujeto descentrado del modernismo.

Aun cuando la identidad nacional, entendida como una caracterización homogénea compartida por la totalidad de la población de un país a lo largo de su historia, ha tendido a ser descartada por diversos intelectuales (Correa 12), podemos observar que durante el periodo de finales del siglo XIX y del siglo XX, la clase social dirigente de Chile estaba enfocada en poder construirla y distribuirla a lo largo de la nación.

A este esfuerzo de unir la población de un país bajo una identidad homogénea, lo cual buscaba fervientemente la clase dirigente del país en los círculos del poder, el historiador Julio Pinto, lo denominó una obsesión por la identidad nacional, y la homogeneidad que esta arrastraba consigo (Pinto cit. en Correa 18). Se podría decir que es un afán de unificar algo que claramente no estaba unido, con el fin de facilitar la gobernabilidad de una población que pudiese poseer distintas creencias, las cuales podían ser hasta contradictorias (Correa 18). Este discurso identitario que surge desde el Estado nació en Chile, según Bernardo Subercaseaux, de la tradición ilustrada, siendo por esto un discurso sobre el poder del Estado, el cual, como mencionamos anteriormente, busca la homogeneidad para lograr su gobernabilidad total (Correa 20).

La idea de una identidad nacional homogénea y única es bastante problemática, ya que existen una multiplicidad de historias y por esto también de identidades, las cuales coexisten conjuntamente dentro de la nación (Correa 25). La idea de la ilustración propuso al sujeto ilustrado como un individuo totalmente centrado y unificado, cuyo centro consistía en un núcleo interior, el cual emergía con este desde el nacimiento y se iba extendiendo junto al sujeto, permaneciendo básicamente igual a lo largo de toda su vida (Hall 2). Pero el mismo Stuart Hall nos dice que este sujeto de la ilustración fue descentrado, en el periodo de la modernización, hacia las identidades abiertas, contradictorias y también fragmentadas (Hall 14). Durante el mundo moderno las culturas nacionales, donde se encontraban inmersos los sujetos, fueron las fuentes principales de las identidades culturales de estos, es decir que cuando el sujeto se definía como “chileno”, esta se tomaba como una identidad cultural, no como una nacional única, la cual fue esencial para la naturaleza del sujeto moderno (Hall 14). Entonces la idea de unificar a población de Chile que tenía la clase dirigente no se podía

realizar completamente, y mucho menos la idea de encerrarla en una identidad fija ligada a lo marginal, delictual y connotaciones denigrantes a la clase social popular, o a toda aquella que no cumpliera con su idea de sujeto social ilustrado.

Ignacio Álvarez y Stefanie Massmann en su artículo “Vínculo social e identidad en la primera narrativa de Manuel Rojas” nos mencionan que en aquellos cuentos donde se trata el tema de la delincuencia, la mendicidad, y los bandidos, Manuel Rojas termina con las significaciones arcaicas de convivencia social. La narrativa rojiana alivia al ‘roto’ de sus significaciones denigrantes, construidas por la ideología de la clase social en el poder, sin la necesidad de convertir al sujeto popular y marginal en un sujeto proletario con todas aquellas características que se le comenzaron a adherir desde los movimientos progresistas de clase de inicios del siglo XX (Álvarez y Massmann 14). El sujeto de ese entonces estaba completamente marcado por el proyecto moderno, y a estos sujetos construidos en los cuentos que trataremos de Manuel Rojas se ubican fuera de la cadena productiva que arrastra el capitalismo a la globalización del proyecto moderno (Álvarez y Massmann 15). Para entender al sujeto descentrado que proponemos en los cuentos de Rojas debemos entender la concepción del sujeto desde dos puntos de vista; el primero desde la relación que tienen estos sujetos, como se mencionó anteriormente, con su contexto histórico; y en segundo lugar desde la representación literaria que tenían estas clases sociales, ya que la narrativa de Manuel Rojas ofreció una estructura diferente de la identidad del hombre moderno, construido como un sujeto indeterminable, móvil y abierto (Álvarez y Massmann 18), construcción del sujeto a la que nosotros en esta investigación le hemos dado el nombre de sujeto descentrado.

Como bien propone José Patricio Sullivan en su proyecto de investigación, Stuart Hall sugiere que el descentramiento del sujeto ocurre en la segunda mitad del siglo XX ya que es un fenómeno ligado al modernismo. Pero según Sullivan, y a nuestro parecer también, dentro de las artes en general ya se había comenzado a representar el proceso de este descentramiento del sujeto (Sullivan 24). Leonidas Morales en “Sujeto y narrador en la novela chilena contemporánea”, plantea que desde la década del treinta y hasta finales del siglo XX se pudo detectar un cambio identitario no solo en el sujeto sino igualmente en el narrador, debido a que la identidad de estos ya no permanece fija, a lo largo de las novelas, sino que van cambiando, porque para Morales al comienzo del siglo XX las identidades de

los sujetos literarios chilenos se caracterizaban por ser estables y únicos, cuando representaban el orden patriarcal y la estructura social imperante de la época (Morales 25). Los sujetos que ya no tiene una identidad fija tienen como espacio vital la ciudad y el trabajo, espacios desde los cuales se crean sus nuevas identidades, existiendo en ellos un contraste desacomodo en la sociedad en la que se encuentran inmersos, lo cual podía desembocar según Leónidas Morales en acciones de rebeldía (Sullivan 28). Lo único que pudiésemos debatirle a esta postura es la fecha en la cual comienzan a representarse estos sujetos descentrados en la literatura, ya que desde el cuento “Laguna” (1926) de Manuel Rojas podemos observar la apertura de las identidades de los sujetos. Y podemos ver claramente este descentramiento completo de los sujetos, en los cuentos a tratar (1926-1929) en esta investigación.

Ahora enfoquémonos a entender el concepto del descentramiento del sujeto, y para ello nos basaremos en lo postulado por Stuart Hall. Las transformaciones que trajo consigo la sociedad moderna fragmentaron no solo los paisajes culturales, de clases, de género, entre otros, sino también transformaron la identidad del sujeto. Esta pérdida del sentido de uno mismo como sujetos integrados es un conjunto de desplazamientos dobles que no solo descentra al sujeto en el ámbito cultural y social, sino que constituye una crisis de identidad (Hall 1-2). Este descentramiento del sujeto se le atribuye a la complejidad del mundo moderno para el sujeto sociológico, ya que su núcleo interior no era autónomo y autosuficiente, se forma con la relación que sostiene el sujeto con sus cercanos, los cuales les transmiten los significados y símbolos del mundo que habita. En otras palabras, el sujeto sigue manteniendo un núcleo interior, pero éste se va moviendo, transformando y puede ir variando según la interacción con la sociedad (Hall 2).

Stuart Hall nos termina diciendo que el concepto de una identidad fija, esencial o permanente, totalmente unificada, es una fantasía. Y esto se debe a que mientras se van multiplicando los sistemas de significación y representación cultural, el sujeto es rodeado por una cantidad inmensa y efímera de posibles identidades con las que él pudiese identificarse (Hall 3). Podría decirse que el ‘yo racional’ se crea a través de las múltiples relaciones sociales, las cuales pueden adquirir diversos sentidos, por lo cual el sujeto se sitúa en un mundo en el que juega un papel central en crear y transmitir otros significados y en la transmisión de cultura, gracia a la interacción que se tiene con los otros sujetos, lo cual termina



por captar no solo el mundo social que lo rodea, sino que también ordena sus contenidos (Melo y Mantilla 42).

A nuestro parecer para comprender de mejor manera el descentramiento de la identidad del sujeto, debemos tener conocimiento también de los otros conceptos que componen la idea del sujeto como trinomio, debido a que entre ellos no son excluyentes, sino que, al contrario, para ser un sujeto descentrado y también fronterizo se necesita ser un sujeto múltiple

#### B. Sujeto fronterizo

En los cuentos que se analizarán en esta investigación, existen personajes provenientes de los sectores populares de la sociedad chilena del siglo XX tales como obreros, hombres de oficios diversos, mendigos y delincuentes. En su momento fueron señalados por la elite de la época como sujetos peligrosos para la instauración de una nueva sociedad ilustrada, moral y racional, sociedad en la cual toda aquella figura que no cumpliera con las normas sociales que estos habían impuesto serían marginados y se integrarían nuevamente solo como mano de obra disciplinada, la que pudiese aportar en el proceso de modernización que se estaba viviendo en la fecha.

Es aquí donde nos encontramos con una característica sumamente interesante de los sujetos sociales. El teórico Stuart Hall nos menciona que, en un momento dado del desarrollo moderno, el sujeto puede asumir variadas identidades en diversos momentos debido a que estas identidades no están unificadas de manera coherente en función a un “yo” central y único, sino que más bien conviven dentro de los sujetos, por lo que de esta manera el modo de identificación puede ir variando (3). Lorena Ubilla nos da entender que esta característica de cambio de una identidad a otra otorga a los sujetos populares, durante el acelerado proceso de modernización de fines del siglo XIX, la habilidad de ser un sujeto fronterizo. Entendamos por sujeto fronterizo aquel que existe en una frontera cultural y social, y la puede atravesar constantemente: en el caso de los personajes de la narrativa de Rojas, desde lo marginal a lo socialmente integrado, o de lo socialmente integrado a lo marginal. La delimitación de las fronteras de un espacio social a otro se da porque la élite del país adoptó el discurso moderno, en el cual “el otro”, aquel que no pertenece a la comunidad o a la sociedad que estos quieren

impulsar, era el ser primitivo e incontrolable, el cual debía someterse a un disciplinamiento constante y sistemático. Para ello se crearon y construyeron variadas instituciones, tales como cárceles y establecimientos educativos, todo esto con el fin, como dice Lorena Ubilla, de la regulación de los espacios cotidianos (Ubilla, "Focos de tensión". 7-8), prácticas de disciplinamiento o integración en las cuales nos detendremos más detalladamente en el siguiente capítulo.

Entendamos por frontera al límite que existe entre lo social y lo marginal. Los sujetos son fronterizos debido a que coexisten en este espacio, en la frontera, dentro y fuera de lo social. Para algunos de los sujetos populares la frontera se hace mucho más permeable, facilitándoles el pase de un lado a otro, y desde los dos lados de la frontera se puede atravesar de manera intermitente o permanente, según sea el caso. Estar dentro o al margen de la ley también hace que los personajes crucen el límite entre lo social y lo marginal, ya que para estar integrados a la sociedad se debe estar dentro de la ley; un sujeto que se vuelve ladrón, debido a la precariedad económica, por ejemplo, se le hace mucho más fácil cruzar la frontera. Lorena Ubilla nos ejemplifica esto diciéndonos que los personajes de la narrativa de Manuel Rojas terminan cruzando fronteras, la mayor parte de las veces, movidos por el hambre o la necesidad, por lo que el lector y también los mismos personajes terminan por entender y empatizar con estos (5). Lo vemos detalladamente con los personajes de Don Leiva en "El bonete maulino" y Lucas Ramírez en "Un mendigo", los cuales se mueven desde la frontera interna hacia la externa por necesidad: hacia el bandidaje y la mendicidad, respectivamente. Juan Cáceres, el Espíritu, se mueve desde la frontera externa a la interna, manteniéndose de esta manera, aunque sea por un momento limitado, dentro de la sociedad popular que se crea en el cuento "El delincuente". Pasa a ser un compañero más, creándose de esta manera un vínculo, el cual en el caso del cuento se da por la experiencia vivida por los personajes en conjunto, experiencia que conduce al hecho de dejarse de lado que Juan Cáceres es un ladrón, y por lo tanto es un sujeto que existe fuera de la ley y de la sociedad, un personaje que no pertenece a la comunidad popular y la del conventillo. Todo esto es dejado de lado y se le comienza a ver como a una persona, como un igual. En palabras de Jaime Concha:

Detrás de un ladrón, quienquiera que sea, hay alguien que merece nuestro respeto y un básico reconocimiento de su dignidad. La reciprocidad del vínculo no se quebranta

porque uno de los miembros esté fuera de la ley. Antes que la ley y sus prescripciones, está el orden fundamental e irrevocable de lo humano (Concha 91-92).

Estos personajes que viven en las fronteras se pueden mover debido a las situaciones vividas por la necesidad y a sus consecuencias, o también debido a la actitud que toman para no ser juzgados por las instituciones. Estos sujetos no solo habitan las fronteras, sino que también se caracterizan por no mantenerse de forma fija en una identidad, lo que nos lleva a nuestro siguiente término, la multiplicidad del sujeto.

### C. Sujeto Múltiple.

Como veremos más adelante, el proceso modernizador de finales del siglo XIX trajo consigo grandes masas de sujetos a la ciudad, lo que terminó por diversificar ampliamente el ambiente social de las ciudades chilenas y produjo una multiplicidad de seres que coexistían y poblaban los sectores bajos de la sociedad. Recordemos que la identidad es algo que se construye a lo largo del desarrollo del sujeto y de las interacciones con su entorno. Stuart Hall menciona que la identidad es una “fiesta movible” que se va desarrollando y trasformando según cómo el sujeto sea llamado o representado en el sistema cultural en el cual está inmerso, por lo cual la identidad está definida de manera histórica y no biológica. Al ir multiplicándose los sistemas de representación y significación culturales, el sujeto se ve enfrentado a una multiplicidad constante y desconcertante (Hall 3); al converger con esta nueva masa de diversas identidades, el sujeto puede identificarse o adoptar, aun cuando sea de manera efímera, cualquiera de estas nuevas identidades con las cuales coexiste de manera temporal, ya que, como hemos visto, las identidades no están unificadas y pueden ir cambiando a lo largo del tiempo según el sujeto lo vea necesario.

Dentro de la disciplina literaria nos encontramos también con la idea de multiplicidad esta es una de las *Seis propuestas para el próximo milenio* de Ítalo Calvino. Nos presenta la novela contemporánea como una enciclopedia, un método de conocimiento, en el cual los hechos o cosas que existen dentro de los textos crean conexiones (57). Al igual que en las enciclopedias, que buscan contener todo el conocimiento de una ciencia o del ser humano en diferentes capítulos o volúmenes, todas las cosas del mundo están contenidas en las novelas. Para explicar el sistema de redes, Calvino elige a su connacional Carlo Emilio Gadda, puesto que este ve el mundo como un sistema de sistemas que se condicionan entre sí. En cada texto

breve o en cada capítulo de las novelas de Gadda cada objeto, por muy mínimo que sea, es visto como el centro de una red de relaciones que el autor no deja de seguir multiplicando con los detalles de sus descripciones y divagaciones. Se vuelven entonces infinitos sin importar cual sea el inicio el texto, su mundo es cada vez más vasto, llegando al punto de que, si siguiera desarrollándose, podría contener el universo. Un claro ejemplo de que esto se podía ver en las novelas de Gadda es la descripción que se hace del capítulo noveno de su novela *El zafarrancho aquel de Vía Merulana*, donde Gadda crea relaciones de cada piedra preciosa con: “la historia geológica, con su composición química, con las referencias históricas y artísticas y también con todos los destinos posibles y con las asociaciones de imágenes que suscita” (Calvino 58). Por otra parte, para explicar el concepto de novela enciclopédica Calvino nos menciona a Robert Musil, un autor que todo lo que sabe o lo que piensa lo plasma en un libro enciclopédico, libro que busca mantener su forma de novela pero que, al tener una estructura que constantemente se ve alterada, se deshace entre las manos. La novela no encuentra un fin, ya que al tener un extenso conocimiento que quiere ser aplicado en la novela, Musil ni siquiera puede elegir las líneas generales en la cual se contendrían estos conocimientos de la multiplicidad que existe en los códigos.

Aun cuando estos dos autores mencionados por Calvino se diferencian en que Gadda se deja envolver en las relaciones que crean sus objetos y las redes que provienen de ellos, y Musil entendía todo en la multiplicidad de los códigos y los niveles de estas, sin enredarse en las redes infinitas que Gadda creaba entre sus objetos, para Ítalo Calvino los dos autores tienen en común la incapacidad de concluir (59). La multiplicidad de conocimiento, como objetos y redes, sucede dentro de las novelas según la argumentación de Calvino, por la excesiva ambición que existe en el campo de la literatura ya que según el autor la literatura solo puede existir si se propone objetivos desmesurados. Para Calvino la literatura seguirá teniendo una función únicamente si escritores y poetas tienen como objetivo plasmar lo nadie ha logrado imaginar. Desde que la ciencia ha empezado a desconfiar de las explicaciones generales y también de las soluciones que no correspondan a un sector o una especialidad en concreto, a la literatura se le puso el desafío<sup>1</sup> de poder reunir los variados saberes y códigos en una visión plural del mundo (60).

---

<sup>1</sup> El término de multiplicidad sale del capítulo con el mismo nombre del libro *Seis propuestas para el próximo milenio*, en el cual el autor propone algunos de los valores, cualidades o especificidades de la literatura que

Calvino señala que en la literatura moderna existen varios métodos para interpretar y representar la multiplicidad (62). Distingue de esta forma tres modalidades de multiplicidad. En primer lugar, nos encontramos con la multiplicidad unitaria, es aquella que en un solo discurso breve contiene varias historias. En segundo lugar, menciona al texto múltiple en el cual se sustituye al ‘yo’ pensante único por una multiplicidad de sujetos, voces, y miradas del mundo, el que trata de manera ansiosa de contener todo lo que se le sea posible, pero no consigue darse forma y ponerse límites, por lo que queda inconcluso (63). Por último, la multiplicidad que se presenta en la literatura que “procede por aforismos, por centelleos puntiformes y discontinuos” (Calvino 63). Pone como ejemplo al autor Paul Valéry, el cual destaca por sus ensayos de pocas páginas y líneas, con características aforísticas. De aquí concluimos que la multiplicidad se puede dar de distintas formas dentro de la literatura.

Calvino termina diciendo que ha llegado a la conclusión de que la novela es una gran red que tiende a la multiplicación de lo posible. Admite que se le podría objetar que de esta forma se pierde el ‘yo’ que escribe, a lo que responde

¿qué somos, qué es cada uno de nosotros sino una combinatoria de experiencias, de informaciones, de lecturas, de imaginaciones? Cada vida es una enciclopedia, una biblioteca, un muestrario de estilos donde todo se puede mezclar continuamente y reordenar de todas las formas posibles.” (65).

Estamos completamente de acuerdo con él: las relaciones y las redes de posibilidades que se crean entre los objetos y los actos dentro de la literatura son infinitas, y este conocimiento y redes compartidas también recaen en los sujetos. Como vimos con Hall, el sujeto forma su identidad gracias a las redes sociales y al conocimiento del mundo que aprehende de la comunidad social y cultural a la cual pertenece. Podríamos decir, entonces, que todo y todos son múltiples, ya que todo tiene infinitas posibilidades de ser y moverse por estas redes. Esto es ejemplificado por Ignacio Álvarez y Stefanie Massmann en su texto sobre los cuentos de Manuel Rojas, donde nos mencionan que en la multiplicidad no solo importa que los personajes sean variadas cosas al mismo tiempo, sino que también que muchas cosas sean al mismo tiempo. Ello queda representado en el conventillo del cuento “El delincuente”:

---

deberían tratarse o posicionarse dentro de la literatura del siglo XIX. “El conocimiento como multiplicidad es el hilo que une las obras mayores, tanto de lo que se ha llamado modernismo como del llamado *postmodernism*, un hilo que -más allá de todas las etiquetas- quisiera que continuase desenvolviéndose en el próximo milenio.” (Calvino 62)

Es un conventillo que no tiene de extraordinario más que un gran árbol que hay en el fondo del patio, un árbol corpulento, de tupido y apretado ramaje, en el que se albergan todos los chincoles, diucas y gorriones del barrio; este árbol es para los pájaros una especie de conventillo; es un conventillo dentro de otro. (Rojas 194)

Aun cuando todo aquello que rodea a los sujetos de los cuentos que analizaremos también sea múltiple, nos centraremos completamente en la multiplicidad que encontramos en los sujetos que forman ‘trinomios’, y como esta y el ser descentrado y al mismo tiempo fronterizo les ayuda a moverse fuera y dentro no solo de la sociedad, sino también de la comunidad popular construida por Manuel Rojas en sus cuentos. Como hemos mencionado en párrafos anteriores, la idea de sujeto que asociamos a la narrativa breve rojiana es de un sujeto que es tres cosas al mismo tiempo, no una sino las tres, descentrado fronterizo y múltiple, y además, como veremos a continuación, es capaz de crear o unirse a comunidades.

#### D. Construcción de comunidad.

Existe, durante la época de producción y publicación de los cuentos a analizar, el periodo político de los años veinte, precisamente en la campaña de Arturo Alessandri y la constitución de 1925, una visibilización de aquellos sujetos con identidad móviles y únicos, los cuales no eran sencillos de definir (Álvarez, “Tiempo”. 7). Los actores oligárquicos tuvieron que reconocer la existencia de las masas que estaban siendo marginadas de la arena electoral, aunque no en lo económico (Álvarez, “Vinculo” 9). Aun cuando estos sujetos se estaban quedando fuera de ciertas agrupaciones y actos sociales, podemos ver que entre ellos igualmente formaron comunidades fuertes y únicamente masculinas a través de prácticas sociales, construyendo representaciones simbólicas de valores, actitudes y pautas de comportamiento, mostrándonos de esta manera cómo los sujetos van formando su existencia en lo cotidiano (Ubilla, “Masculinidades”. 2-3).

Estos sujetos que se encontraban en la frontera exterior e interior de la clase social popular, y aquellos que también existían fuera y dentro de la ley, crearon comportamientos solidarios y de compañerismo. Demostraron de esta manera que las formas de compañerismo creaban modos alternativos de vivir en sociedad, o comunidades alternativas, la construcción

de un sentido comunitario que se enfrentaba al sentido de dominación disciplinario impuesto por la élite (Ubilla, “Focos de tensión”. 4-7). Termina así construyéndose una comunidad completamente masculina y popular que contribuyó a la creación de una identidad no solo basada en la fraternidad que surgió entre los hombres de los sectores populares y marginales, sino también gracias a prácticas sociales tales como el alcohol, los espacios de entretenimiento, la violencia, las apariencias y comportamientos corporales (Ubilla, “Masculinidades”. 1-2). Es interesante mencionar que las practicas cotidianas de los bandidos y delincuentes tensionaron un modelo masculino hegemónico impuesto por las clases sociales diferentes debido a que se encontraban fuera de la norma impuesta (Ubilla, “Masculinidades”. 3).

Durante el periodo que se da entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el ambiente social de Chile aún estaba fuertemente influenciado por el proyecto oligárquico, el cual mantenía en tensión la posición en la sociedad de los sujetos populares del bajo mundo, al tener como objetivo acotar y hasta restringir la entrada de estos a la acción política de la nación (Leiva 242). Este proyecto entre 1915-1938, todavía representaba la nacionalidad chilena de manera alegórica, de un *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, una fórmula propia del siglo XIX. Al contrario, dentro de la narrativa de Manuel Rojas nos encontramos con una alegoría muy distinta al anhelo de una sociedad pulcramente oligárquica, en busca del mantenimiento de esta representación nacional. El deseo heterosexual ya no será central, sino el afecto homosocial en una comunidad de mutuo acuerdo, donde su productividad no era medida por la cantidad de ciudadanos, sino que los miembros de esta podían lograr a través del trabajo. A diferencia del proyecto oligárquico, no se excluía según la clase social sino, como ya vimos por una construcción comunitaria únicamente masculina (Álvarez, “Vinculo social”. 203-205).

Benedict Anderson propone que la nación es una comunidad imaginada como políticamente soberana y limitada. Es imaginada ya que aun cuando los miembros de esta sientan la comunión con sus pares, nunca podrán conocerse entre todos sus miembros (23). Anderson le da la característica de comunidad a la nación ya que, según lo que postula esta se siente unida, independiente de la desigualdad que existía en su interior, debido a que se percibe como horizontal y con un compañerismo profundo (25). Por otro lado, Ángel Rivero

nos dice que la nación moderna es también una sociedad civil, puesto que es el resultado de la unión cooperativa de sus conciudadanos “Lo que caracteriza a este grupo es ... la organización concertada de aquellos que piensan y se sienten, también en su identidad, diferentes, pero que articulan el proyecto colectivo de proteger sus derechos bajo unas leyes comunes.” (Rivero 194). La identidad nacional, entonces, es imaginada desde distintos lugares, y cada uno de esos lugares la imagina de manera distinta.<sup>2</sup>

Era tanto el esfuerzo de transformación de estos sujetos que, según la clase dirigente, intervenían con su modelo de progreso para el país. Los sujetos populares debían transformarse en futuros ciudadanos respetuosos de las normas impuestas y también ser trabajadores útiles para la economía nacional. Por esto era fundamental internalizar en este grupo social dejado al margen la ética del trabajo, con el fin de que las clases dirigentes obtengan mano de obra permanente. Como nos dice Lorena Ubilla en el artículo “Fronteras legales y laborales: delincuentes urbanos, experiencias carcelarias y orden policial en *Hijo de ladrón*”: “Trabajar –sin importar en la ocupación que fuera, en las condiciones que fueran y con el pago que fuera–” (“Fronteras legales”. 229). Se trata de reducir no solo las formas de ingreso de dinero distintas a las del capitalismo, sino también de rechazar cualquier forma de subsistir de manera alternativa. Son, como los denomina Ubilla, los focos de tensión. Convertir a los vagabundos, bandoleros, mendigos y a todos aquellos que según la clase dirigente atentaban contra su proyecto en sujetos útiles para estos. En la masa popular se concentraban los rotos alzados que no respetaban ni las leyes ni a dios (Ubilla, “Fronteras legales”. 231-235).

Es la razón no solo de este disciplinamiento forzoso, sino también de la obligación de cumplir las leyes y ser parte del proletariado lo que lleva a los sujetos marginales a construir comunidades. A diferencia de los sujetos descentrados, múltiples y fronterizos que nos propone la literatura rojiana, al proletariado le favoreció una identidad sólida y cerrada, teniendo como fin la identificación de esta comunidad, la reunión y la articulación, con la

---

<sup>2</sup> Para comprender esto debemos pensar los conceptos de clase social y nación de la siguiente manera. La nación como una comunidad imaginada que se articula contractualmente, como vimos arriba. Las clases sociales deben pensarse como una forma de estratificación social en la cual se agrupan sujetos según cómo se vinculan en lo social, económico y político dentro de la nación, y que imaginan a su vez, la comunidad nacional.



meta en común de defender sus derechos. Los sujetos marginales ganan en su libertad, pero pierden la influencia que podrían ejercer en la política directa (Álvarez, “Tiempo irremediable” 7). Es interesante también mencionar que los miembros de las pequeñas comunidades alternativas al modelo imperante ejercían ocupaciones independientes, siendo estos los únicos beneficiarios de su trabajo, y no la economía del país (Ubilla, “Focos de tensión”. 10). La modernidad industrializadora, para los sujetos de la narrativa rojiana, tendió a ser deshumanizante, por lo que su construcción de mundo literario propuso posibilidades de resistencia progresiva y modernizantes, y al mismo tiempo posibilidades retrógradas, como es el ejemplo de una comunidad exclusivamente masculina, sin abordar minuciosamente la figura femenina dentro de lo social. Como vimos anteriormente, el capitalismo industrial se inclina a la proletarización, y con esta al cierre de las identidades de sujeto. En cambio, los personajes de Manuel Rojas se mueven libremente por el mundo, ya que portan múltiples identidades (Álvarez, “Saber habitar el tiempo” 26-31).

Hay que entender que esta comunidad proletaria se dio en Chile debido a la sensación de fracaso del orden social y de incumplimiento de las promesas incumplidas de igualdad que se sintió desde el mundo obrero. Esto escaló hacia la organización de este sector, con el fin de mejorar sus condiciones de vida materiales y subjetivas, y también promover la realización de una comunidad capaz de auto educarse (Ubilla, “Fronteras legales” 235-236). Esta agrupación también se da en aquellos proletarios que, al perder su trabajo, por ende también su sustento por la desprotección y faltas de leyes que tuvo el Estado chileno hacia ellos terminaron por convertirse en mendigos creando comunidad entre ellos para poder volver a ingresar a la sociedad, pero esta vez desde la solidaridad que la sociedad tuviese con ellos.

Claudia Acuña Montenegro nos habla de cómo se vivió la mendicidad en Chile a inicios del siglo XX. Nos plantea que mientras la sociedad y el estado no aseguren los medios básicos para que el individuo pueda hacerse de su sustento mediante su esfuerzo personal, y mientras estos medios no estuviesen expuestos a la inestabilidad de ese entonces, la mendicidad no puede ser considerada como un delito y además sería un derecho y una obligación, con el fin de la subsistencia humana (Acuña 13). Debemos entender que, al referirnos a los mendigos, no solo hablamos de aquellos sujetos que debido a alguna razón

física se encuentran incapacitados de poder proveerse su propio sustento, o personas que la pobreza extrema los ha llevado por el camino de solicitar la solidaridad del prójimo. Nos referimos también aquellos sujetos que se vieron afectados por la desocupación obrera, lo cual fue un factor social (Acuña 26) que llevó a muchas personas a esa situación, como propone Claudia Acuña. Se le atribuye este nombre aquellos sujetos que, por muchas ganas de ingresar al mundo proletario que tengan, no encuentran trabajo, ya sea por falta de educación técnica, por falta de ofertas, o por otras razones (Acuña 10). El obrero, el proletario de principios de siglo, se encontraba desprotegido ante cualquier adversidad que se le pudiese presentar, al perder o no obtener trabajo, aun cuando en ese entonces se tenía una vasta experiencia sobre lo que causaba el desempleo en la masa popular, una cesantía forzosa que llegaba a los extremos de hacer que los individuos tuvieran que pedir limosna para sobrevivir. El problema surge cuando los individuos de la ciudad comienzan a negar su ayuda a esta clase de ‘mendigos válidos’, ya que se tenía la idea, y podríamos decir que se sigue teniendo, de que el mendigo, al pedir limosna, debía recurrir a su apariencia andrajosa, y a humillaciones e historias falsas, con el fin de despertar el sentido de la solidaridad en el otro, acudiendo la sociedad en amparo de manera generosa (Acuña 23-25).

Antes de cerrar con la idea de la mendicidad como una comunidad que integra al sujeto marginal a la sociedad, es interesante tener presente que Claudia Acuña nos menciona que el individuo, al verse en la necesidad de aceptar la limosna, se siente rebajado ante sí mismo. Su dignidad es afectada al tomar la posición de un sujeto subalterno, lo cual lo hace considerarse como un miserable, un despojo humano (Acuña 29-30). Podemos afirmar que esto es vivido, probablemente, de manera ambigua. Como veremos con detalle en el cuento “Un mendigo”, Lucas Ramírez, aun cuando se siente herido la primera vez que recibe dinero, ya luego de un rato siente alivio al recibir limosnas: “a uno que le dio varias monedas le dijo: ‘Muchas gracias, señor... Dios se lo pague’, se tranquilizó tanto como si hubiera encontrado a su amigo, convencido ya de la ruta que debía seguir y sintiendo que uno de los hilos que lo sujetaban se cortaba vibrando en la noche.” (Rojas, “Un mendigo” 226). Este siente alivio al pertenecer aun cuando está siendo despojado de ciertas cosas, como el honor.

Para concluir con este apartado debemos dejar en claro que nos encontramos completamente de acuerdo con lo propuesto por Ignacio Álvarez en el *prólogo* “Los cuentos

de Manuel Rojas: Saber habitar el tiempo” la edición crítica de *Cuentos completos* de Manuel Rojas, cuando nos dice que la comunidad que propone el autor está basada en la solidaridad entre miembros, comunidad regida por el afecto y el compromiso, que no pasa a llevar la libertad individual (Álvarez, “Saber habitar el tiempo” 35). Las que se caracterizan por tener sujetos libres, móviles y ligeros, como hemos propuestos, descentrados, múltiples y fronterizos, los cuales logran articularse dentro y fuera de la sociedad para crear comunidad.

### III. Contexto histórico: el proyecto disciplinante e integrador del modernismo, y el anarquismo de Manuel Rojas.

A través de lo que hemos mencionado anteriormente nos podemos dar cuenta de que el contexto histórico y social, es fundamental para la comprensión de la creación del sujeto trinomio, aquel que habitan en la narrativa breve de Rojas. Además de este cuadro social y cultural, es importante igualmente tener conciencia de la formación anarquista de Manuel Rojas durante su juventud y en toda su vida en general. Nos parece correcto dedicarle un capítulo completo a esta cuestión histórica social, y a los ideales de Manuel Rojas.

#### A. El modernismo y su proyecto disciplinante de finales del siglo XIX.

Es interesante ingresar al cuadro histórico en el cual se inscriben los cuentos a analizar de Manuel Rojas, porque estos se desarrollaron en una época marcada por una acelerada modernización que venía desde finales del siglo XIX. Estos cuentos muestran los vestigios que se han desarrollado en la cultura de Chile a causa del proyecto modernizador y disciplinante que implementó la elite del país a fines del siglo XIX, y quiso perpetuar hasta el siglo siguiente. Además, las transformaciones culturales, sociales y económicas que sufrió el país en este periodo trajeron consigo conflictos y problemas para los sectores sociales populares y marginales, lo cual vemos retratado en la literatura del siglo XX.

Debemos entender a la modernización como un fenómeno complejo, el cual tiene variados componente que se agrupan en la esfera no solo de lo económico, sino también en lo social, lo político y lo cultural. Si la entendemos como un proceso continuo, esta tendría momentos de aceleración y desaceleración, es una modernización societal (Subercaseaux, *Tomo II*. 347-348).

Chile, desde 1880, comenzó a experimentar un acelerado proceso de modernización, debido a la expansión mundial que estaba viviendo el mercado capitalista, y la incorporación que tuvo el país a este. Esto gracias el desarrollo minero del Norte Grande, la industrialización que tuvo el centro y el sur del país, y también las transformaciones agrarias que ocurrieron en el valle central del país (Subercaseaux, *Tomo II*. 348). Ya para finales del siglo XIX la expansión que tuvo la producción de salitre estimuló la manufactura, el comercio e igualmente la agricultura (Subercaseaux, *Tomo II*. 350), todo con el fin de proveer los

insumos básicos a la gran masa proletaria que estaba cada vez aumentado más en el Norte Grande. El ferrocarril, que recorría un gran trayecto del país, además de la industria salitrera y las otras industrias que trajo con ella, decantaron en un gran movimiento de los sujetos a los centros importantes de Chile en busca de trabajo.

Este periodo de modernización a finales del siglo XIX recorrió a toda América Latina, y estuvo vinculado, por un lado, con la internalización de la economía capitalista, y por otro lado se caracterizó por una voluntad política e intelectual que tuvieron las elites por la implementación del proyecto intelectual ilustrado (Subercaseaux, *Tomo II*. 360) Este proyecto, disciplinante como lo denomina Lorena Ubilla, pretendía moldear a toda la sociedad a imagen y semejanza, en las pautas de comportamiento y valores a los que el sector de la elite tenía y practicaba (Subercaseaux, *Tomo II*. 361). Ella se enriquecía cada día más a costa del sector social explotado. La modernización fue por esto un proceso heterogéneo, tuvo grandes desequilibrios en Chile debido a que benefició a un sector mientras que al otro lo perjudicó (Subercaseaux, *Tomo II*. 352).

Con el fin que tenía el proyecto disciplinante de la época la oligarquía del país, la que concentraba todo el poder del Estado, además de generar instituciones disciplinantes como las cárceles, vio en la educación formal una institución para la racionalización de la vida privada y pública, y también una importante vía para expandir el sentimiento de pertenencia nacional, el que como vimos en el capítulo anterior, tenía como imagen de identidad nacional única al oligarca y lo que este representaba; como menciona Subercaseaux, la educación fue un instrumento esencial en la creación de la mentalidad moderna y al mismo tiempo funcionó como un reforzamiento de la estructura social y la fue transformando, como lo buscaba la clase dirigente, ya que durante el siglo XIX era vista, siguiendo la tradición ilustrada, como el eje que permitiría integrar y construir la nación ( 352-353). Nos detenemos en la idea de la educación porque trató de integrar como ciudadanos a los nuevos sujetos de los sectores sociales que se estaban creando de la mano de la modernización y el capitalismo, y también con el fin de que en un futuro no causaran problemas para la idea de sociedad que buscaba la oligarquía (Subercaseaux, 355).

Este proyecto disciplinante impuesto por la clase social imperante, según las palabras de la historiadora Lorena Ubilla, estuvo vinculado a las experiencias que tuvieron que vivir, reflejada en la narrativa de Rojas, los sujetos marginales. Proyecto normativo y moralizador

que trató de modificar los espacios, prácticas sociales y formas de “ser o “estar” de las clases sociales. Y todo aquel que no cumpliera con esto fue objetivado por la elite como un sujeto peligroso, para su anhelada nueva sociedad ilustrada, por lo cual era excluyente (Ubilla, “Foscas de tención”. 1-3). Ubilla nos menciona que a este grupo excluido por no cumplir con las normas sociales se le denominaba ‘barbarie’, y solo serían integrados en la medida que se ‘civilizaran’. La construcción de distintos establecimientos, como los que se mencionaron anteriormente, fueron elementos importantes para la regulación de los espacios cotidianos en los que habitaban estos sujetos (Ubilla, “Foscas de tención”. 7-8).

Por lo anteriormente mencionado podríamos decir que durante este periodo de tiempo se estaba dejando al margen a todo aquel sujeto que estuviera en contra del proceso disciplinario moralizante, y a las prácticas laborales que esto implicaba, pero no solo en este sistema de la nación como una gran máquina de producción, donde las clases populares debían ser engranajes, sino que también en la arena electoral. Subercaseaux describe al régimen parlamentario de este periodo como un espacio de ‘negociación’ intraoligárquico (Subercaseaux, *Tomo II*. 357). Todo esto ocasionó una tensión entre las clases obreras y populares que no eran participantes beneficiados de este modelo modernizador, tensión que se vio reflejada en el movimiento obrero que se creó en las primeras décadas del siglo XX, con la progresiva conformación del proletariado, y las clases medias. En resumen, existieron intereses sociales contrarios a aquellos de los que no participaron de los beneficios de la modernización. Según Bernardo Subercaseaux, la literatura de la época se inspiraba precisamente en estos conflictos sociales (Subercaseaux, *Tomo II*. 363).

#### B. El modernismo y el proyecto integrador de principios del siglo XX.

A principios del siglo XX, como ya pudimos observar, el poder político y económico de Chile estaba monopolizado por un grupo pequeño pero homogéneo, el de la elite. Esta clase dirigente del siglo XX tenía la particularidad de haberse formado por la unión de dos grupos: la aristocracia tradicional proveniente de la colonia y por otro lado el grupo que se formó, gracias al vertiginoso proceso de modernización, por comerciantes, mineros e industriales, aquellos que amasaron su futuro en el siglo anterior, y sus respectivos descendientes inmediatos. La unión de estos dos grupos dio como resultado un nuevo estilo de vida, basado en lo ostentoso, quedando atrás la austeridad pactada por la antigua clase

dirigente (Aylwin, *et al.* 53). El dinero tomo la posición de instrumento para la mantención de un estilo de vida, no importaba entonces la forma en la que ingresaba el dinero, lo importante era en lo que se gastaba, no importaba endeudarse (Aylwin, *et al.* 57).

Este estilo de vida terminó por apartar al sector dirigente de la sociedad chilena de la realidad que estaban viviendo los otros sectores sociales. Ello acabó por fortalecer la diferencia que existía entre aquellos que habían sido beneficiado por la modernización y el capitalismo, y aquellos que servían de mano de obra para enriquecerlos. Muchos autores de las primeras décadas del siglo XX denunciaron esta actividad de la oligarquía, ya que era considerada como una de las causas centrales de la crisis nacional que se estaba viviendo, es por esto que durante la década del diez y el veinte se declara la decadencia de esta clase alta, en el sentido de clase dirigente, puesto que, como se ha mencionado en párrafos anteriores, nuevos sectores sociales, que no tenían espacio dentro de este sistema implantado por los oligarcas con el fin de su beneficio exclusivo, comenzaron a agruparse con el fin de cambiarlos e integrarse a la sociedad (Aylwin, *et al.* 57). Fue por todo este movimiento social, contra el proyecto disciplinante, por lo que hemos denominado a este periodo como uno de integración.

La gran masa que emigró desde los campos para servir como mano de obra se terminó encontrando en Santiago con una ciudad que no tenía las condiciones necesarias para recibirlos. En la ciudad existía un enorme problema en oferta de vivienda y una alta demanda de habitantes, creándose de esta manera los hacinamientos en los conventillos (Aylwin, *et al.* 64). Gloria Favi nos describe estos lugares como una grotesca ciudad bárbara, unas pocilgas, lo cual enfatiza con los dichos del poeta Vicente Huidobro: “El sesenta por ciento de la raza, sifilítica. El noventa por ciento, heredero-alcohólicos (son datos estadísticos precisos)” (Huidobro cit. en Favi 156). Ya en 1910 existían datos donde se contabilizaban 1.600 conventillos en la ciudad de Santiago, los que en total tenían 75.000 habitantes. Este hacinamiento contribuyó a la proliferación de múltiples enfermedades infecciosas, las cuales cobraron muchas vidas. La diferencia de vida entre las clases era abismal.

Si nos mantenemos en el cuadro de la organización obrera contra la explotación que estaban viviendo, debemos saber que durante la primera década del siglo XX se presentaron variadas huelgas, no sólo en Santiago, sino también en Valparaíso. Al finalizar la Primera

Guerra Mundial, este sentimiento de rebeldía explotó con gran fuerza, lo que concluyó en una interminable sucesión de huelgas del sector obrero, movimiento que durante los siguientes años tomó un carácter ideológico y político (Aylwin, *et al.* 74-75). Con el término de la guerra desarrollada en Europa, la economía del país se vio seriamente afectada, particularmente en la industria del salitre, lo que provocó un gran índice de cesantía, como lo vimos brevemente en el apartado de comunidad del capítulo anterior. La inflación y el alza de los precios que esto causó provocó que se acrecentara la crisis social, lo que sumó la agitación social sobre la política (Aylwin, *et al.* 75).

A inicios de la década del veinte, momento en el cual el país presentaba una profunda crisis, ya se comenzaban a producir nuevas fuerzas de conducción, como era el movimiento obrero. La protesta y la violencia que este movimiento tenía demostraba la incapacidad que tuvo la clase dirigente para adecuar la institucionalidad del sistema, a los requerimientos de la sociedad industrializada, trataron de reprimir este levantamiento también con violencia. Debido a este impulso, un sector del movimiento obrero comenzó a articularse como un actor político autónomo, lo que acabaría en el futuro teniendo una importante gravitación en la vida nacional (Aylwin, *et al.* 76). Con la subida al mando del país de Arturo Alessandri (1920-1924), hubo una gran expectación desde los dos lados en pugna, ya que ambos se esperaban las realizaciones de un presidente que había prometido ser una amenaza para todo espíritu reaccionario, pero también una esperanza para los sectores postergados (Aylwin, *et al.* 97). El presidente buscaba en las leyes una forma legal para las protestas obreras, con el fin de lograr una evolución política y social pacífica, fórmula que no consiguió, acabando en la decepción de las clases populares (Aylwin *et al.* 98-99).

Podríamos concluir diciendo que toda la energía impuesta por la oligarquía del país en su proyecto disciplinante solo llevó al malestar general de las clases populares al ser explotadas y reprimidas con gran violencia. Pero debemos dar crédito a la idea que tenía la ilustración sobre la educación. Gracias al clamor que atrajo los ideales ilustrados, sobre la educación estatal y la educación autodidacta, como la de Manuel Rojas, se ayudó al movimiento obrero y a la creciente clase media a luchar por su ingreso correcto a la sociedad, y tener leyes que los respaldaran. Para finalizar con este tema y anclarlo con lo que veremos en el siguiente apartado, por primera vez la mayoría de los escritores e intelectuales de la



época no tenían apellidos que figuraran en las familias de los oligarcas (Subercaseaux 105). Estos intelectuales emergentes que no eran participantes de las estructuras de poder terminaron por denunciar los abusos que se generaban en sus clases sociales, asumiendo de esta manera una clara función crítica (Ubilla, “Focos de tensión”. 12). Como ya observamos, el proyecto de clases que buscaba la oligarquía termina por decaer, y si avanzamos un poco más a mediados de siglo, ya no en el tiempo de la producción de los cuentos de Rojas, veremos que en el año 1951 se encontraba a la mitad del “proyecto histórico de las clases medias”, periodo de pacto entre las clases medias, el mundo popular y la antigua oligarquía, el cual fue tenso e imperfecto, pero gracias a este se dio un enorme crecimiento en el Estado, en lo industrial y lo social (Álvarez, “Vínculo social”. 203)

### C. La influencia del anarquismo en Manuel Rojas.

A lo largo de esta investigación nos hemos encontrado variadas veces con la mención de la afiliación anarquista que tenía Manuel Rojas, y por variados autores, pero pareciese que no es muy conveniente ingresar grosso modo en esta ideología ya que, como dice Lorena Ubilla “requiere de un tratamiento extenso” (“focos de tensión” 10). Estamos completamente de acuerdo con los otros autores, el anarquismo de Manuel Rojas necesita una especial atención, pero no podemos negar que esta afiliación ideológica es sumamente importante en la creación de los personajes la narrativa rojiana. Es por este hecho que es importante, entender en ciertas bases el concepto. Para esto veremos qué nos dice Ángel J. Cappelletti en su texto *La ideología anarquista*.

Ángel J. Cappelletti llega a la conclusión de que no se puede negar que el anarquismo es la ideología representativa de la clase obrera, y esto no se debe únicamente al hecho de que la mayoría de los trabajadores industriales tomasen como propia dicha ideología, sino que también a que esta fue el motor principal de todos los cambios realmente revolucionarios que en la clase obrera se produjeron. La masa proletaria acudió al anarquismo en los momentos de mayor agitación social y agitación revolucionaria. El anarquismo, por ende, es una ideología de todas aquellas clases oprimidas y explotadas, siempre y cuando sean capaces de liberarse sin oprimir o explotar a las otras clases, y hasta puede extenderse a minorías discriminadas, por lo que se puede decir que no es una ideología que le pertenezca a una

única clase (Cappelletti 11-12). Además, Cappelletti nos hace la distinción entre el anarquismo y el marxismo, a la primera ideología la asocia a los sectores más bajos y explotados del proletariado, en cambio a la segunda ideología la asocia con los sectores medios y altos de las clases obreras, aquellos obreros alfabetizados y especializados, o también entre quienes renunciaron a la opción la de pequeña burguesía (12-13).

La ideología anarquista siempre se ha opuesto a la democracia representativa y al parlamentarismo, ya que se le considera a toda delegación del poder, aun cuando esta venga desde el pueblo, como la constitución de un poder que separa a las clases, y puede dirigirse contra su propio pueblo (Cappelletti 20). Es por esto que el anarquismo va siempre en contra de la constitución de un Estado, ya que se le define como organización jerárquica y coactiva de la sociedad, la cual permanentemente implica la división rígida entre gobernante y clases gobernadas; esto conlleva a una concentración de poder, donde los sujetos de las clases sociales gobernadas, dice la ideología anarquista, no pueden tener una vida plenamente humana (Cappelletti 14-17) La idea de libertad del ser humano es central, y esto lleva a querer acabar con el Estado.

Es aquí donde la educación tomó un gran protagonismo, ya que los primeros pensadores anarquistas consideraban que la educación era el factor principal de la transformación de las clases sociales, y uno de los medios más importantes para llegar a una sociedad sin Estado (Cappelletti 45). Sin instrucción y educación para las clases bajas no puede darse una cierta conciencia revolucionaria, por lo que la educación integral e igualitaria fue una exigencia (Cappelletti-45). Como hemos mencionado anteriormente, la libertad es central dentro de la ideología anarquista, por lo que la base de toda pedagogía anarquista es la libertad igualmente. Toda imposición o coacción sería considerada como trasgresión a los derechos del alumno, puesto que esto podría deformar el alma para el futuro del sujeto, lo cual podría contribuir a crear esclavos o máquinas en lugar de hombres libres (Cappelletti 46). Es por esto que existieron pedagogos anarquistas, como Mella en España, que consideraban la educación verdaderamente libertaria a aquella que es neutra frente a cualquier filosofía o concepción del mundo, teniendo como misión especial formar sujetos con gran independencia y espíritu crítico, capaces de decidir autónomamente (Cappelletti-47)

Por último, antes de anclar lo hasta ahora dicho con la narrativa de Rojas y la creación de sus personajes, es interesante mencionar cómo era pensada la estética anarquista. Primero se tenía a la concepción del arte como una libertad creadora, y en segundo lugar como expresión de la vida del pueblo. La idea del trabajo se concibe como una actividad creadora y de autorrealización de la esencia humana, puesto que todo trabajo, despojado siempre de la condición alienante, de su carácter servil y puramente mecánico, involucra la acción intelectual y espiritual del hombre, vertiendo su personalidad a la configuración y creación de esta. Todo trabajo es considerado como creación artística (Cappelletti 49). Es lamentable que las clases dominantes y el Estado hayan hecho del trabajo una carga y también una maldición, al explotar el provecho económico o de servicios. Una sociedad sin clases y sin Estado no existiría nada más que la implicación del gozo y la alegría que se pudiese obtener del trabajo, porque estaría ligado plenamente a la creación (Cappelletti 49).

*“Tengo una formación ideológica socialista, más bien dicho, una formación anarquista, formación que no he dejado nunca, por más que las circunstancias de la vida y de mi vida me hayan reducido al solitario trabajo de escritor.”* (Rojas cit. en Cortes 12). Cortes menciona que esta hebra anarquista en Rojas se da en sus primeros años de aprendizaje, entre 1910 a 1922, periodo transcurrido entre los catorce años del autor y la publicación de su primer cuento “Laguna” (13). Es una época en la que destacan los constantes problemas familiares, y los múltiples trabajos y oficios. Junto a esto su origen humilde y su contacto estrecho con la marginalidad y miseria del bajo pueblo chileno y argentino, fueron factores claves para moldear su carácter y le dieron una posición desde adentro, privilegiada para conocer las costumbres y vida cotidiana de la clase social popular (Cortes 13). Además, como observamos en los párrafos anteriores, el anarquismo estaba unido a la masa obrera, pero sobre todo a los seres libres y creativos trabajando, por lo mismo a los oficios, y Manuel Rojas desempeñó múltiples de ellos, de los cuales algunos se pueden ver claramente en su narrativa: “De un hombre que ha sido peón de trabajo cordillerano (“Laguna”), guardador de barcos (*Lanchas en la bahía*), apuntador de compañías teatrales (*Mejor que el vino*), linotipista, pintor de muros, agitador callejero y compañero de bohemia de no pocos seres extraños” (Silva 326). Creemos, al igual que Lorena Ubilla, que se le da especial importancia a los oficios por contener un potencial creador, y también porque no son alienantes como los trabajos que proponía el capitalismo de la modernización, dado a

que de esta manera estos grupos dedicados al oficio ejercían sus ocupaciones de manera independiente, convirtiéndose ellos mismos en los únicos beneficiarios (Ubilla, “focos de tensión” 10). No eran un engranaje más de la gran máquina proletaria que beneficiaba únicamente a la clase dirigente, sino que libres, por ende, creemos que la construcción de los personajes desempeñados en diversos oficios muestra la hebra del anarquismo rojiano.

Pero hay que dejar algo en claro, el anarquismo de Manuel Rojas no tenía ninguna línea o base política o teórica determinada, ya que este provenía de su propio idealismo de libertad y la prioridad del hombre como ser humano (Cortes 12). Era un autodidacta. Pero es claro que la construcción de los personajes que habitan su narrativa contiene características de la afiliación del autor con el anarquismo auto aprehendido. Manuel Rojas tiene como protagonistas a este sector vinculado históricamente con la ideología anarquista, comunidades en miserables condiciones de trabajo y vivienda. Los conventillos, donde existían estos sujetos en el desamparo, eran objetivados por la clase dirigente como un sector de criminales: *“Aquel fue mi primer contacto con la gente más baja del pueblo chileno, hombres sin pasado y sin futuro, alcohólicos, ignorantes, sin ninguna noción del otro mundo que no fuera suyo. Era, sin embargo, una clase de seres que pertenecían en cierto modo a la misma clase mía y a la de mis antepasados.”* (Rojas cit. en Cortes 13). El crimen, el alcoholismo y hasta la prostitución, para el autor, eran causados por la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades que afectaban a sus personajes. La idea de la miseria como promotora de los crímenes y vicios; el tema de la solidaridad y camaradería y el cuestionamiento de la ley como ente que impide la libertad del ser humano, por lo que se debe estar en contra de esta, son ideas que provienen del anarquismo (Cortes 12). Esta temática no era desconocida dentro de la literatura chilena de inicios del siglo XX. Manuel Rojas procedió en esta literatura siempre con protagonistas marginales, teniendo como personajes principales en múltiples relatos a ladrones, bandidos, alcohólicos picaros y mendigos (Silva 327).

Es interesante la construcción de estos relatos y sus protagonistas, ya que, como dice Darío Cortes, Manuel Rojas no intentaba despertar la emoción o compasión del lector utilizando como recurso escenas de exagerada miseria o de conductas perversas, ni mucho menos hacer un ataque acalorado respecto a la explotación en contra de los sujetos

marginados de la sociedad, lo cual era recurrente en la literatura que tenía como temática y protagonista a estos sujetos marginales (Cortes 12). Si uno analiza la descripción que se hace por ejemplo el conventillo en “El delincuente”, podría decirse que aun cuando se trata de una descripción de un lugar miserable, el maestro Garrido, logra crear a partir de este un ambiente pintoresco, especial e interesante. Siguiendo con la idea del anarquismo en los cuentos de Rojas y tomando la mención de “El delincuente”, este contiene una lectura anarquista, en su trama, dada la imagen que se les atribuye a los funcionarios policiales, los cuales se vuelven contra los individuos del pueblo, dada su naturaleza opresora, y no principalmente por los delitos que los sujetos cometen, mostrando la polarizando de la sociedad que se presentaba en Chile del siglo XX con esta imagen (Álvarez y Massmann 11).

En fin, podemos ligar esta formación anarquista también con la construcción de un sujeto de identidad descentrada, ya que no tiene la particularidad de una definición antropológica cerrada. Como ya hemos visto, las literaturas contemporáneas y anteriores a Rojas tenían como protagonistas a sujetos muy cerrados e identificados como los rotos y los proletarios. Al contrario, la literatura rojiana que nos ofrece sujetos móviles, de identidades descentradas y múltiples, y esto se debe a que el grupo compuesto por aquellos al margen de la sociedad o los explotados por esta, es un grupo muy grande y variado al cual no le cae una definición exacta de identidad (Álvarez, “Saber habitar el tiempo” 30). No podemos negar que los sujetos centrados de identidades cristalizadas, en otras palabras, los sujetos populares con identidades reconocibles, como vimos anteriormente, permitieron una articulación política contra todas aquellas prácticas restrictivas del proyecto modernizador y capitalista. Los sujetos descentrados, múltiples y fronterizos de los cuentos de Manuel Rojas, ganan en libertad y humanidad lo que pierden en influencia política (Álvarez cit. en Álvarez, “Saber habitar el tiempo” 31). Por lo que podríamos decir que la ideología de la libertad dentro de la formación de Rojas construye esta identidad tan característica.

IV. Análisis e interpretación: la búsqueda de la representación en los sujetos marginales, del sujeto como trinomio, en los cuentos “El delincuente”, “El bonete maulino” y “Un mendigo” de Manuel Rojas.

Durante la realización de esta investigación la idea de analizar e interpretar cómo se daban los sujetos marginales, descentrados, fronterizos y múltiples se descentro de manera de hacer el análisis e interpretación de cada uno de ellos por separado.

#### A. Análisis e Interpretación del cuento “El delincuente”.

“El delincuente” es el cuento más célebre de Manuel Rojas, y por ende también el más estudiado y analizado dentro del corpus de cuentos pertenecientes al autor. En la mayor parte de la narrativa de Rojas podemos encontrar al sujeto como trinomio que hemos propuesto, por lo que es interesante analizarlo y darle la valoración a este desde su cuento más célebre.

Como vimos en el apartado dedicado a la multiplicidad, cualquier sujeto u objeto pueden ser muchas cosas al mismo tiempo, y aun cuando se ha dejado claro que solo nos enfocaremos en la multiplicidad del sujeto, nos parece importante mostrar que también se da en los espacios que habitan los personajes de Rojas. Un claro ejemplo de esto es el conventillo que se nos describe en un principio por el maestro Garrido, hombre con oficio de peluquero, que nos narrará la historia como si el lector fuera su cliente. Es interesante ver cómo se nos presenta, ya que en un inicio podríamos entender que Rojas intenta una objetivación única y cerrada en la cita (“una pequeña ciudad”). El personaje, sin embargo, agrega: “mi conventillo es una pequeña ciudad, una ciudad de gente pobre, entre la cual hay personas de toda índole, oficio y condición, desde mendigos y ladrones hasta policías y obreros (Rojas 194)”. Múltiples identidades habitando en un mismo espacio, no debemos cerrar estos lugares con una definición única. Pero lo destacable es que este espacio habitado, en virtud de esas múltiples identidades, logra convertirse en una comunidad, identificándose unos a otros en ese mar de sujetos.

Esta comunión que existe en el conventillo se da aun cuando no exista una relación cercana entre los unos y los otros. De hecho, esto es lo que da origen al relato, ya que nuestro narrador se percató de que hay algo que está perturbando a su comunidad, y a nuestro parecer esto es uno de los ejes del cuento, la idea de la protección y agrupación de aquel que es parte

de nuestra comunidad: “oí las voces de dos personas que discutían a la salida del pasadizo. Me sorprendí, pues no las había sentido entrar y desconocía las voces. Escuché. Una voz era alta y llena, sonora; la otra, delgada, empezaba las palabras y no las terminaba las terminaba sin que se entendieran.” (Rojas-194-195). Es interesante ver cómo en el principio del cuento la idea de comunidad que tiene el maestro Garrido es sumamente cerrada, rechazando a todo aquel que pueda dañarla, pensamos que es por esto por lo que decide salir a ver que está pasando, al tener la sensación de proteger su conventillo. Posición cerrada que vemos que se va abriendo con el paso del relato.

Un borracho y un delincuente, Juan Cáceres alias “El Espíritu”, llegan a irrumpir en esta comunidad. Nos centraremos, al igual que el maestro Garrido, en la construcción del personaje del delincuente. Es interesante la descripción que se hace de él, ya que pareciera que con su simple aspecto nos gritara que es un ladrón:

Todo él daba la impresión de una persona que se iba andando de puntillas, con aquellos ojos azules, esa nariz delgada y larga y esos zapatos puntiagudos... ¡Ah!, además llevaba un enorme cuello que parecía no ser de él y una corbata negra con un nudo muy grande. Hablaba con una voz que no tenía nada que ver con su débil aspecto físico, ni con sus ojos ni con su nariz, una voz enérgica, fuerte, constructiva, parecía persuadir... (Rojas 195)

Esta descripción da al personaje un aspecto de ligereza, de movimiento continuo, lo cual le permite tener facilidad de cruzar límites o fronteras sin ser percibido a simple vista. Hasta la descripción que se hace sobre su cuerpo pareciera ser parte de las herramientas de su oficio “estiró una mano que parecía una ganzúa, larga y fina.” (Rojas-196). Intenta lo posible por pasar desapercibido, o integrarse de manera temporal dentro de la comunidad para no se delatarse. Nos parece un claro ejemplo de esto, de manera metafórica, el siguiente: “El hombre de la nariz delgada retrocedió y pareció hundirse en la muralla, al mismo tiempo que el gordo, al ser soltado por su compañero, se dobló violentamente hacia el suelo.” (Rojas 196). Es un movimiento ligero con el fin de mimetizarse con el conventillo; de hecho, es bastante interesante la contraparte que hace la víctima del ladrón, ya que, al estar borracho y no ser dueño de sus acciones, lo hacen un sujeto sumamente pesado.

Si nos damos cuenta, es un grupo de múltiples identidades, y el cuarteto termina su integración con el maestro Sánchez, el que termina apareciendo para cambiar el lugar en el que se desarrolla lo narrado, al dar la idea de llevar a los dos extraños ante la ley. Aquel sujeto rompe con todo lo descrito hasta hora de los personajes marginales de Rojas. El maestro Sánchez es la única imagen que se apega a lo demandado por la sociedad de ese entonces, sin estar en contra de todos los procesos restrictivos que tuvo la ley hacia su grupo social, lo queda completamente demostrado con la idea que tiene el narrador sobre él: “es un demócrata, no tiene iniciativas ni ideas propias y prefiere siempre acogerse a lo acostumbrado.” (Rojas 196). Al mismo tiempo existe un contraste entre el mismo autor y Sánchez “no sé discutir ni me gusta imponer mis ideas.” (Rojas 198), lo que entendemos como dejar a libre elección a cualquier otro, sin la necesidad de coaccionar en sus decisiones y pensamientos.

En el camino que recorren hacia la comisaría, cargando al borracho, pasan a ser ellos las víctimas de él, no se quedan estacados en un rol definitivo, sino que se van moviendo entre estos constantemente. Garrido y Sánchez pasan de cumplir el rol de la ley a ser víctimas; el ladrón de ser victimario también pasa al rol de víctima; y la víctima pasa a ser el victimario de los tres. Desde este suceso nos demuestra Rojas que sus personajes no están cerrados en una sola posición, sino que es una masa heterogénea que va variando su actitud y clasificación de identidad, según lo vivido o lo que les resulte conveniente: “—No, señor; yo me llamo Vicente Caballero, clavador de tacos de zapatos; no soy ladrón ni tengo ningún apodo (Rojas 205)”.

Pero el personaje que cumple con todos los puntos para ser un sujeto como un trinomio que proponemos es Juan Cáceres. Es aquel personaje que, al encontrarse fuera de la ley, vive en la frontera externa, pero su construcción de sujeto múltiple y descentrado le permite cruzar la frontera siempre y cuando lo vea necesario. Entonces pondremos en evidencia esto y cómo estas características lo hacen ingresar a la clase social representativa del conventillo, y temporalmente a su comunidad.

Durante el trayecto realizado por los tres hombres hacia la figura de ley más cercana vemos que el trabajo en común que realizan al llevar al cuerpo pesado e inerte del borracho los hace tener una experiencia en conjunto: “Hubo un momento en que los tres, sentados en



el cordón de la vereda, descansando, olvidamos el martirio de nuestra diligencia y conversamos como viejos camaradas”. (Rojas 198-199). Todos comparten este trabajo en común y forman una comunidad en esos instantes, al tener además ese sentimiento de odio hacia el borracho por hacerlos pasar tan incómoda situación; “obligaba a tres hombres a andar a esas horas por las calles, llevándolo con tanta delicadeza como si se tratara de un objeto de arte o de un mueble frágil.” (Rojas 199). El paso del tiempo y la convivencia que producen los tres sujetos crea en ellos, sobre todo en el maestro Garrido, el sentimiento de compañerismo, olvidando por completo cuál era el fin de aquella odisea y dejando hasta de lado ese sentimiento de rechazo contra el delincuente que había planteado desde un inicio. “Nadie se acordaba de lo sucedido en el conventillo. Allí no había ladrones ni hombres honrados. Solo un borracho y tres víctimas de él.” (Rojas 200). Como vimos anteriormente, esta significación realizada en un inicio por el narrado tampoco está cerrada y también termina cambiando. Ello queda en evidencia en el momento de llegar a la comisaría, donde el vínculo que desarrolla el maestro Garrido con El Espíritu ya es palpable, y además se intensifica, con el factor de comunidad en contra un sistema desigual que ejerce su poder restrictivo sobre ellos y esta comunidad momentánea que habían creado:

—¿Qué quiere, patrón? ¿Cigarrillos? Aquí tiene. Se levantó y avanzó hasta donde yo estaba, ofreciéndome sus cigarrillos; pero en ese momento una voz terrible salió de la oscuridad del zaguán y dijo:

—¿Para dónde vas? Siéntate ahí. Detenido por aquella voz, el hombre quedó inmóvil en medio de la oficina, con el brazo extendido.

—Voy a darle un cigarrillo al caballero —explicó. —Siéntate ahí, te digo.

Retrocedió el ladrón, aturdido y confuso. Yo quedé silencioso, avergonzado por aquel hecho, doliéndome de que mi calidad de hombre honrado impidiera a otro hombre acercarse a mí y convidarme un cigarrillo. (Rojas 202)

La humillación final por la que tiene que pasar el delincuente lleva al narrador a sentir compasión por un sujeto que en principio aborrecía. El mismo Garrido tiene claro que ese sentir hacia este ser humano, es algo que no es una idea fija, ya que debajo de cualquier ser existe un hombre que merece se le sean respetados sus derechos: “A veces les tengo rabia a

los ladrones; otras veces lástima.” (Rojas 202), y esta idea del hombre que merece respeto y compasión también la plantea el narrador hacia los policías que recordemos también vienen de la misma clase social que ellos “Lo mismo pasa con los policías; cuando lo amparan y lo defienden a uno, les tiene simpatía y cariño; cuando lo tratan injustamente y con violencia, odio.” (Rojas 203). Si lo pensamos, son simples sujetos que tienen una identidad descentrada debido a su constante roce con múltiples identidades en la sociedad moderna en la que existen y resisten. Por un lado tenemos aquellos que no son parte de ella pero al necesitarlo ingresan (El Espíritu), sujetos que viven dentro de la ley pero resienten el proyecto moderno, al no ser un engranaje más en la máquina llamada economía (maestro Garrido), por otra parte aquellos que por la fuerza tuvieron que ingresar al modelo social restrictivo modernista (maestro Sánchez), y además lo perpetúan y abusan de su poder (los policías). Y todo esto con el fin de sobrevivir algunos más libres que otros. En resumidas cuentas, se puede decir que existe un cierre de la significación que da el narrador en un principio a cada personaje, lo que después es completamente cambiado al darse cuenta el mismo que el ladrón es un sujeto trinomio “¡Aquel ladrón era muy simpático! Tan de buen humor, tan atento con las personas, tan buen compañero. Claro es que si me pillara desprevenido me robaría hasta la madre, y si yo lo pillara robándome le pegaría y lo mandaría preso, pero en aquel momento no era este el caso.” (Rojas-203). Siguiendo con esta idea de identidades cerradas y únicas podemos decir que, al analizar cómo se terminan desarrollando las significaciones del cuento, aquellos que sostienen esta idea de una identidad única y característica de los sujetos son los policías, cuando reconocen al delincuente y lo encasillan de la siguiente manera: “—Tú eres Juan Cáceres —le dijo—. Alias “El Espíritu”, ladrón, especialidad en conventillos y borrachos. ¿No es cierto?” (Rojas 204).

Para cerrar con esto, proponemos que los sujetos marginales de Manuel Rojas en este cuento y en los siguientes son descentrados, múltiples y fronterizos, ejercen estas características por necesidad, e igualmente para no perder su libertad. Creemos que por esto mismo se le da en el cuento la imagen y el apodo del “espíritu” al delincuente, ya que su ligereza le permite moverse entre los márgenes de la sociedad, entrando y saliendo con el fin de subsistir. La creación de comunidad se liga completamente a los ideales anarquistas del autor, la idea de compañerismo en contra un mal común, que en este caso es la ley, y también el borracho, al igual que pensar en el otro como un ser humano igual, para no ejercer en él

ningún tipo de explotación. Por esto la creación de los personajes está claramente ligada a el contexto en el cual se escribe el cuento, y también con un fin ideológico e identitario del propio autor. De hecho, aun cuando no lo mencionamos, el tema de los oficios también está muy marcado en el relato, dando una diversidad de sujetos.

#### B. Análisis e interpretación del cuento “El bonete maulino”.

Este cuento se encuentra inmerso en la colección de cuentos de Manuel Rojas titulado *Hombres del sur* fechado en 1926, junto a otros populares cuentos del autor como, el primero publicado por éste, “Laguna”, y también “Un espíritu inquieto”. Existen en el cuento dos relatos que explican quién podría ser el dueño de este bonete que el narrador compra, en un viaje de Talca a Constitución, en un “negocio, mitad almacén, y mitad tienda, con mucho de cantina” (Rojas 128). Se llama “Despacho del bonete” debido a la prenda que había llamado la atención del narrador, la cual contenía una interesante historia. El primer relato que se nos presenta es un hecho cierto, según el dueño del almacén.

Existen no solo lugares que son muchas cosas al mismo tiempo, como el negocio donde encuentra el narrador el bonete maulino, sino también en este cuento existen tres narraciones que son dichas por una misma voz; muchas cosas existen que son múltiples en este relato. Sin contar la primera narración que se hace del viaje de los dos amigos desde Talca a Constitución, se narra el relato que nos presenta esta historia verosímil. El dueño de la prenda fue un minero a quien llamaban “Bonete” por ello. Éste era perseguido por la ley debido a que había matado a un compañero. No se sabía el motivo, sin embargo el crimen ya había sido cometido, lo cual lo mantuvo merodeado por los alrededores de Talca, donde los pueblerinos lo culparon de todo crimen cometido que sucedía en el pueblo, por lo que se mantuvo más tiempo huyendo de la ley. Un día, cansado de esta vida de huir, pasa por el almacén, que en ese tiempo le pertenecía al padre de quien cuenta la historia. Debido a que la ley lo perseguía se dio a la fuga, y dejó su bonete encima de la mesa, en el último lugar que estuvo con vida (Rojas 131-132). Luego de regresar a Santiago, la madre al ver el bonete le dice: “—Pero, mira, si es igualito al bonete que utilizaba Don Leiva” (Rojas 135). Es aquí donde comienza la tercera narración, en la cual nos enfocaremos en el personaje principal, Don Leiva, y cómo este no teniendo otra opción, termina transitado desde su lugar en la sociedad con el oficio de zapatero, hacia el exterior de esta y la ley al convertirse en un bandido por necesidad.

A nuestro parecer existen dos desplazamientos del personaje. Desde la frontera exterior, la de ser un borracho que no consigue un trabajo estable y que prefiere andar de parranda en parrada, hacia su integración a lo social con su oficio aprendido a la fuerza, y al crear una familia. Perseguido por la eterna pobreza y su marginación, termina por salir de la ley hacia el bandidaje, siempre por necesidad. “Don Leiva era muy buscado y estimado por la gente de hábitos un tanto o demasiado irregulares, pues su buen humor era inagotable; las mentiras brotaban de él sin esfuerzo alguno y las frases graciosas y los chascarros formaban su conversación habitual.” (Rojas 135). Este transitar desde dentro hacia afuera, o de afuera hacia dentro, y existir en la frontera lo hace crear comunidades en un principio ligadas a su hábito por el alcohol, lo que pone como excusa para resistirse por completo a la idea de ser un obrero, o un empedado. Luego crea una relación de comunidad con sus compañeros de asaltos.

Nos parece que una demostración clara de lo pícaro de este personaje y la facilidad que tiene de andar de un lado al otro de la frontera aparece cuando se menciona lo siguiente:

En eso estábamos cuando aparecieron Marcos, Miguel y Juan con una damajuana de vino y un embudo. Iban para la casa de mi compadre... En cuanto Antuco los vio, les gritó:

”—¡Niños, ayúdenme a convencer a Leiva para que no vaya a trabajar!

” Pero los otros no quisieron discutir conmigo, sino que me agarraron entre todos, me tiraron al suelo, me abrieron la boca a la fuerza, me metieron en ella el embudo y empezaron a echarme con la damajuana... Y yo, pues, señor, como la vida es tan amable, a pesar de todas las pellejerías que pasa el pobre, tragaba y tragaba para no ahogarme; hasta que quedé listo (Rojas 136)

Es atrayente este pasaje ya que vemos la picardía que destaca en los sujetos populares del campo, y además esta idea de libertad que trata de ser escondida con la idea de que se le ha obligado a faltar al trabajo. Nadie está obligado a beber; intenta esconder su falta, tratando de demostrar inocencia, pero lo único que podemos analizar es que, desde su posición como hombre libre, está resistiendo a ser parte del modelo económico, pero al mismo tiempo sabe que necesita dinero para poder subsistir.

“Pero llegaron para Don Leiva los días de la madurez y con ellos las horas de reflexión, durante las cuales vio enfriarse un poco su anhelo de diversión, y sintió el deseo de regularizar su existencia.” (Rojas 139). Este es el primer descentramiento conciso que presenciamos del personaje, dejando la objetivación que había construido por su asociación con el mundo del alcoholismo y la parranda, para formar una familia. Es tan fuerte este ingreso al trabajo creador, que luego del día de su boda, y durante muchos años, desempeña su oficio de zapatero, dejando atrás la vida de exceso a la que estaba acostumbrado de joven: “puso la plancha sobre la rodilla, levantó el martillo, y la casa y la calle en que vivía se llenaron de martillazos claros, alegres, rítmicos, que indicaban una voluntad y una decisión... Don Leiva trabajaba” (Rojas 139), se lee como si fuese un suceso impresionante y poco creíble que este personaje se desempeñara en un trabajo.

Pero esa libertad que lo dejó trabajar en un oficio se volvió en un peso para Don Leiva. Se nos hace entender en la narración que este sentía que no había logrado nada, y que además, aun cuando él fuese el único beneficiario de su trabajo, seguía siendo un hombre pobre, y se sentía vacío por haber perdido la diversión que disfrutaba cuando joven. Es interesante citar lo siguiente “si el deseo de trabajar y surgir se hubiera revelado en él durante la juventud, habría sido otro hombre del que era entonces.” (Rojas 140). Esta parte podríamos pensarla como un acto de rechazo al mundo y comunidad del alcohol que tenían los pensadores anarquistas, ya que a nuestro parecer se está juzgando la decisión que tomó en su pasado, por no mantenerse de manera regular dentro de la sociedad, resistiendo el proyecto modernizador pero siendo parte de la ley. También podríamos decir que la multiplicidad de identidades que puede tomar se debe a esta libertad que le otorgó el no ingresar al mundo proletario, ya que este es un camino sin retorno. Y además, al no sentirse centrado dentro de la identidad de zapatero, se le hace mucho más fácil transitar a la de bandido, aun cuando sienta que hay cosas morales que con esta no comparte.

Cansado ya nuestro sujeto de esta vida llena de tragedia y pobreza que no dejaba prosperar, decide pedir ayuda a los hermanos Segovia, pensando que estos tenían una mina escondida. Nunca pensó que se encontraría con la opción de ser un bandido o un cuatrero, es por esto por lo que opuso resistencia a la idea en un principio. Pero como ya hemos

observado, los personajes de Manuel Rojas se caracterizan por cruzar fronteras y aceptar ser parte de una comunidad o entrar en la marginalidad movidos por una gran necesidad.

“Segundo y Marcos se reían a gritos, mientras que él, al final de sus cuentos, se quedaba taciturno y pensativo; ellos no tenían angustia alguna, pues sus vidas eran claras y definidas. En cambio, qué distinta la de él...” (Rojas 143). El dinero es el propulsor de la vida “estable” de los ladrones, algo muy presente a inicios del siglo XX, como podemos observar. Además, sin importar desde dónde se obtuviesen estos capitales, ese capital era invertido en invitar a amigos a una buena vida en la parranda, muy distinta al grado de ostentación de todo lo que rodeaba a la clase dirigente (Aylwin, et al. 57). Llevado por la desesperación de tener un hijo enfermo, Don Leiva termina por aceptar ser parte de la vida delictual que tienen los hermanos Segovia: “Al principio las cosas marcharon espléndidamente; el trabajo era fácil y resultaba casi entretenido.” (Rojas 144). Mencionamos lo anterior con la idea de que esta actitud, además de devolverle la vitalidad al personaje, no implica sentir pesar por el hecho de estar quitándole cosas aquellos que tenían de sobra, no a una persona de su misma clase social. Además, Don Leiva no había aplicado la fuerza, y esto es una de las cosas decisiva que rompe con sus ideales, y es también por lo que decide dejar de delinquir, denominando el asalto a la viña como su último atraco: “Lo angustioso para él era el robo con violencia, la rapiña brutal, el homicidio frío y casi siempre inútil. Si se hubiera tratado de una venganza, de una sorpresa a enemigos bien armados, o de una aventura de cualquier otra índole, él iría adelante, alegre, animoso, riendo con sus dientes blancos y su rostro redondo y brillante.” (Rojas 148). Es interesante observar cómo aun pasando de un lado de la frontera hacia el otro, además de haber tenido múltiples identidades a lo largo de su vida e irse adaptándose a esta, no ha perdido nunca sus ideales. No se debe dañar al prójimo, aun cuando su ingreso a la comunidad, temporal de los bandidos tenga como centro esta gran violencia desmedida. Se jura a sí mismo Francisco Leiva que no volverá a cometer ningún delio, con el último de gran violencia tenían para establecerse y salir de la miseria.

Quisiéramos también mencionar cómo podemos anclar el contexto histórico o hasta la idea de que estos cuentos son relatos verosímiles. Existe en la narración el siguiente suceso: “estalló en Talca una furiosa revuelta encabezada por una persona a quien llamaban El Chilote Vargas y dirigida especialmente contra un juez de esa ciudad, cuyos fallos y

procederes de justicia, un tanto duros, habían conquistado la enemistad de muchos individuos.” (Rojas 154). En un principio este acontecimiento podría ser tomado como ficticio, pero varios datos de narrados en la vida de Don Leiva tales como su humanidad, la renuncia a derramar sangre y además este episodio de levantamiento popular, pareciesen estar inspirados en la historia del bandido Ciriaco Contreras, el cual estuvo activo de en Maule durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>3</sup> Para Raúl Silva Castro esto es algo que genera adhesión de los lectores por los cuentos de Rojas, puesto que todos los relatos que contienen sus cuentos parecen vividos, todos podrían asegurarse que son auténticos, por la sinceridad con los que fueron observados (Castro 326-328).

Es lamentable el final que obtuvo el personaje de Don Leiva. Cuando pudo volver a su pueblo y al fin comenzaba a sentir su vida resuelta, algo que tanto deseó, que fue lo central para moverse dentro y fuera de la ley, una pulmonía contagiada en la vuelta a su vida de parranda lo mato al poco tiempo. Pobre Don Leiva. Por qué los marginados y los pobres no pueden tener un final feliz.

### C. Análisis e Interpretación del cuento “Un mendigo”

Éste cuento, uno de los más breves de Manuel Rojas, nos relata lo que un pobre hombre, Lucas Ramírez, luego de una enfermedad que lo llevó a estar un largo periodo hospitalizado, debe pasar luego de que le dieran el alta en el hospital de San Juan de Dios, va en búsqueda de un amigo que le pudiese dar algo, ya que no tenía nada, ni a nadie más en la ciudad que ese amigo, Esteban, que no había visto desde hace años, desde que había dejado la capital con su padre para ir a instalarse a las tierras del norte. Justo lo volvía a ver mientras estaba Lucas Ramírez hospitalizado. La dirección de este era la única esperanza que tenía para desatarse de los dos nudos que lo tiraban: “la punta de uno remataba en el hospicio; la del otro, en esa gran institución ambulante y pública llamada mendicidad.” (Rojas 218)

---

<sup>3</sup> Encontramos este dato en los pies de página que contiene este cuento en el libro *Cuentos completos*, de Manuel Rojas, *edición crítica*, en la página número 154. Recomendamos la lectura del libro aquel que se interese por la narrativa cuentista de Manuel Rojas, ya que es una recopilación muy completa. Se le agradece al profesor Ignacio Álvarez por facilitarnos un ejemplar de su trabajo.

Recordemos un poco lo que plantea Claudia Acuña anteriormente. Los hombres que llegaban a la situación de mendicidad lo hacían porque la sociedad y el Estado no había cumplido con ellos ni sus derechos, al no asegurar un ingreso estable, o trabajos estables a los hombres. El hospicio nombrado por el narrador del cuento nos hace pensar en el hecho de que Juan Ramírez quizás en el norte grande pertenecía a la clase obrera. De hecho, hasta en la forma que se describe su forma física anterior a la enfermedad, podríamos afirmar esto: “¡Ah, si hubiera en ese momento sus piernas, sus elásticas piernas de antes, tan firmes, con qué placer habría echado a andar, el alto pecho levantado, con decisión con que los hombres sanos caminaban en las mañanas de invierno!” (Rojas 218). A inicios del siglo XX existió una gran crisis en términos laborales, quizás tuvo que refugiarse en el hospicio con el fin de sobrevivir. Al enfermarse y al no poder ser tratado en el refugio, tuvo que ser trasladado a Valparaíso. Y ahora su miserable existencia se divide en volver al refugio en el norte, o quedarse en Valparaíso y volverse un mendigo. Pero pareciese que ninguna de las dos opciones lo alentaran mucho. Podríamos decir que esta búsqueda esperanzadora de la dirección del amigo, lo hace con el fin de huir de su destino, con el fin de establecerse e integrarse a la sociedad, para poder subsistir él solo.

Busca Lucas Ramírez un ingreso a la comunidad social de la clase baja, quizás desde el mundo obrero, o quizás, para no perder su libertad, desde un oficio. Proponemos que el desplazamiento que hace este personaje por las fronteras en búsqueda de una integración a lo social se termina de realizar, pero hacia lo marginal, ya que aun contra su voluntad y debido a la necesidad termina convirtiéndose en un mendigo. Creemos que en este largo caminar en búsqueda de la ayuda, va mentalizándose y aceptando la idea de que su destino es la mendicidad: “casi abandonado, sintiendo que el hilo que correspondía al hospicio se ponía cada vez más tirante.” (Rojas 220), esta sensación de tirantes lo asociamos a la idea de que cada vez ve más lejana la idea de regresar, y sabe que esta tensión en el hilo lo va a terminar por cortar. Quizás por esto también toma esta posición de esperar a lo que suceda, sabiendo ya su destino, pero no queriendo admitirlo por completo aun “Fue, pues, hasta donde empezaba la calle y parándose en la primera casa de los números pares, comenzó a buscar, despacio, así como sin ganas, como el que tiene la firme seguridad de que lo que busca vendrá cuando quiera.” (Rojas 222)



Es sabido que descentramiento de la identidad del sujeto es doloroso, y este desesperado en un principio trata de agarrarse a su centro a como dé lugar, en otras palabras, intenta agotar todas las instancias para permanecer en la comodidad que proporciona una identidad centrada: “Se había fatigado antes que él y se negaba a avanzar; parecía que los hilos invisibles lo envolvían como en una red de araña cazadora, impidiéndole moverse con soltura”. (Rojas 224). Pero, como hemos sostenido a lo largo de esta investigación, los sujetos de la narrativa rojiana se caracterizan por ser descentrados, múltiples y fronterizos, aun cuando en este caso Lucas Ramírez intente oponerse. Creemos completamente que esto se debe más a la connotación de humillación que se le tiene a la idea de ser un mendigo, como dice Claudia Acuña en su tesis, pero que se deja de lado después de todo por la necesidad, y también por la idea de libertad, Es preferible volverse mendigo que un proletario siendo un solo engranaje de la gran máquina de la modernidad.

Explicemos esta idea. Es claro que la mendicidad trae consigo la acción de humillarse para conseguir la limosna, pero puede ser también un gran alivio cuando la necesidad y el hambre te mueven a hacerlo. El sujeto termina por aceptarlo:

El caballero se paró en seco y lo miró de arriba abajo, con mirada interrogadora, y lo vio tan miserable, tan vacilante, tan deshecho, que cuando Lucas Ramírez empezó a decir: (Rojas 224)

—Señor, yo por favor...

Sin dejarlo terminar la frase, contestó:

—Cómo no, amigo...

Se desabrochó el sobre todo y por la abertura metió la mano en dirección a un bolsillo, de donde recogió algunas monedas y en la mano que Lucas Ramírez había extendido y abierto para detenerlo, las dejó caer con voluptuosidad, diciendo:

—Tome, compañero.

Y se fue, abrochándose rápidamente el, sobre todo.

Lucas Ramírez se quedó como si hubiera recibido una bofetada sin motivo alguno y estuvo un instante sin saber qué hacer, qué pensar ni qué decir. Después le dio rabia, y se volvió como para llamar a aquel hombre, pero el otro iba ya a media cuadra de distancia. (Rojas 225)

Esta escena es representativa de lo anteriormente dicho. Vemos cómo el personaje de Lucas Ramírez es desencajado de su posición, para convertirse en mendigo, y aun cuando opone resistencia no es la suficiente para detener la acción del otro. “Pensó en tirar las monedas, pero, con gran sorpresa de sí mismo, aunque hizo el ademán de arrojarlas, la mano en que las tenía no se abrió para soltarlas. Estaba fuera de su voluntad.” (Rojas 225). Quizás su subconsciente ya había aceptado su destino, pero igualmente él sigue empeñado a negarlo en un principio. Podemos seguir con la idea del subconsciente en la escena siguiente, donde vuelve a recibir la limosna: “Y como era la derecha la buscada y en la derecha tenía las monedas dadas por el señor gordo, inconscientemente, sin darse cuenta de lo que hacía, dio media vuelta y ofreció la mano izquierda... La dádiva fue más subida que la anterior y debió dar las gracias, pero no las dio, no supo hacerlo.” (Rojas 226). Aun siga negando la idea de que se había vuelto un mendigo para la sociedad, pensando que era solo algo temporal, pero algo temporal en lo que ha salvado y por esto le causa alivio. Es en este momento que termina de aceptar su destino; “se tranquilizó tanto como si hubiera encontrado a su amigo, convencido ya de la ruta que debía seguir y sintiendo que uno de los hilos que lo sujetaban se cortaba vibrando en la noche.” (Rojas 226). La unión a lo social y a una comunidad desde el vagabundaje se da gracias a que los mendigos son integrados a la sociedad en virtud de la solidaridad y la piedad que esta siente por estos sujetos. Son integrados sin perder su libertad, gracia a lo caritativo de la sociedad: “Lucas Ramírez, que se había dado cuenta de esto y de que la gente es más generosa cuando hace frío y ha comido bien, pensaba que era necesario aprovechar bien el invierno”. (Rojas 226).

#### D. Valoración final dejada por los tres cuentos de Manuel Rojas

Como observamos en el capítulo anterior, en la literatura chilena no existían este tipo de personajes principales antes de la propuesta Manuel Rojas, o no de la misma manera. Esto se debe a que Rojas muestra personajes representados de manera verosímil, pero no desde la visión de grupos sociales distintos a este, como lo hacía el criollismo. Fueron utilizados con

el fin de articular una identidad única que sirvió, en parte, para la integración de la nación y en parte para crear un movimiento en contra las leyes restrictivas que tenían las clases con poder sobre las clases bajas, y toda la explotación que estos tuvieron que vivir.

Se ha concluido que esta representación de la masa diversa que conformaban las clases populares y marginales se debe gracias a que Manuel Rojas pertenecía es estas. Es una escritura desde dentro y desde fuera de este grupo social. Al hacer la transición desde la periferia de la sociedad, acercándose al centro de esta, Rojas pudo escribir, y gracias a esto representa a la clase a la cual perteneció durante años, con una visión clara de la multiplicidad de identidades que coexistían en estos espacios, y también planteando cómo los sujetos pueden apoderarse de una u otra, a su antojo, o resistiéndose, al no querer cruzar la frontera. Desde estas vivencias directas con el bajo mundo y su autoformación anarquista y humanista, crea a estos sujetos ligeros y móviles que transitan desde una identidad a otra sin cerrarse en alguna, pero sí produciendo comunidad de compañerismo y ayuda entre ellos cuando más lo necesitan.

## V. Conclusión

A lo largo de esta investigación exploré variadas dudas sobre cómo la conformación del sujeto, en su forma cerrada o abierta, influye en la sociedad. Estamos completamente de acuerdo con la afirmación de que Manuel Rojas trasladó el cuestionamiento del sujeto desde su dimensión psicológica, espiritual u ontológica, hacia una dimensión social, ya que estas identidades que se crean en los relatos, como la del delincuente, el bandido, y el mendigo, están determinadas no por una institución artística sino por la convivencia y la ideología que se representa (Álvarez, “Saber habitar el tiempo” 43). Por eso entendemos que las identidades del siglo XX son construidas por su conexión con lo social, y por lo mismo, por la diversa masa de seres que coexiste en ellas. No pueden ser unificadas en una sola identidad.

Luego reflexionamos un poco sobre la idea de una identidad definida. Nos podemos fijar en que ella sirvió, por ejemplo, al proletariado para poder articularse contra la explotación del sistema económico modernizador. Creímos importante fijarnos en cómo esta identificación centrada existe y se utiliza todavía en el siglo XXI. Nos preguntamos si aún nos encontramos con estas identidades descentradas y múltiples, o si aún permanece la idea de que debemos tener una identidad única y centrada. Ambas posibilidades siguen funcionando. Un ejemplo común de nuestra habilidad como sujetos de cruzar fronteras se ve en el tema de la educación, la posibilidad que tenemos los sujetos de las clases sociales populares y medias hoy en día de poder estudiar en universidades, estatales o privadas, es un movimiento constante de un lado a otro de una frontera social. La pregunta: ¿seguiremos con una concepción del sujeto social tan polarizada como hemos demostrado en este informe, en el sentido de que uno debe ser centrado o descentrado?

A nuestro parecer esto se modifica. Podemos ser variados todos, pero al mismo tiempo la identificación que tenemos es central e importante en esta época. Un ejemplo claro de esto se da cuando uno se presenta en un grupo nuevo de personas. Todos hemos pasado por esto y es muy común oír lo siguiente: Mi nombre es Josefa, tengo 18 años, soy lectora, vegana, animalista, heterosexual, y feminista. Tratamos de dejar en claro que somos algo para que no se nos identifique con otra cosa. Es por esto por lo que llegamos a la conclusión de que en la actualidad las identidades están cada vez más abiertas, pero tratan de centrarse en al calificarse en múltiples identidades, y estas nos hace crear comunidades, con otras

personas afines, por ejemplo, la comunidad LGTBIQ+. Además de esto, seguimos creyendo que la identidad de los sujetos no es una cosa con la que se nace y será intacta por el resto de la vida. Al contrario, esta se va formando según la inserción que un sujeto tiene en la sociedad. Por lo que podemos creer que existen ‘centros’ en las identidades, pero son muchos y pueden ir cambiando durante la existencia del sujeto.

Por último, proponemos que sería interesante ingresar estos sujetos marginales como un trinomio a la lectura por ejemplo, de los cursos de enseñanza media. Siguiendo el camino de la investigadora por ser pedagoga, sería interesante ver cómo reaccionan los adolescentes, aquellos que están justo en el proceso de definir qué representarán sus centros identitarios, cómo toman estas identidades múltiples, descentradas y fronterizas presentadas en los cuentos y en toda la narrativa de Manuel Rojas. ¿Se darán cuenta de que son sujetos descentrados y múltiples, o sentirán que comparten las características de la formación de su identidad con los personajes marginales de Manuel Rojas? Es una respuesta que esta investigación no tendrá, pero quizás sí, en un futuro, exista respuesta para la futura profesora que está escribiendo esto.

## VI. Bibliografía

- Acuña, Claudia. *El problema de la mendicidad en Chile*. Imprenta editorial Nasimento. Memoria chilena, Chile :1923
- Álvarez, Ignacio. “El vínculo social en *Hijo de ladrón*”. *Revista Chilena de Literatura* 103: mayo 2021, 241-255.
- Álvarez, Ignacio. “Los cuentos de Manuel Rojas: Saber habitar el tiempo” Rojas, Manuel. *Cuentos completos*. Edición crítica de Ignacio Álvarez. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, 2021: 11-54.
- Álvarez, Ignacio y Stefanie Massmann. “Vínculo social e identidad en la primera narrativa de Manuel Rojas”. *Estudios filológicos* 47 (2011): 7-21.
- Álvarez, Ignacio. “Un puñado de pistas para entrar a *Tiempo irremediable*” Rojas, Manuel. *Tiempo irremediable*. Santiago: Zig-Zag, 2015.
- Aylwin, Mariana et al. *Chile en el siglo XX*. Santiago: Editorial Planeta Chilena S.A: 1996
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Trad. Eduardo Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Calvino, Ítalo. “Multiplicidad”. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Traducción de Aurora Bernárdez, Siruela, Madrid: 2018
- Concha, Jaime. “El otro tiempo perdido”. *Leer a contraluz. Estudios sobre narrativa chilena: de Blest Gana a Varas y Bolaño*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011.
- Correa, Sofía. “Identidad y globalización”. *Atenea* 499 (primer semestre 2009): 11-32.
- Concha, Jaime. “Los primeros cuentos de Manuel Rojas”. *Leer a contraluz. Estudios sobre narrativa chilena: de Blest Gana a Varas y Bolaño*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011.
- Cortés, Darío A. "El anarquismo de Manuel Rojas". *Literatura chilena: creación y crítica* 32 (primavera 1985): 12-4.
- Favi, Gloria. “La representación memorable de la vida cotidiana en el cuento “El delincuente” de Manuel Rojas. *Acta literaria*, N°29. 2004. 155-160.

- Hall, Stuart. “La cuestión de la identidad cultural”. Stuart Hall, David Held y Tony McGrew, *Modernity and its Future*, Polity Press, 1992
- Leiva, Diego. “Criminales entre dos paradigmas en *Hijo de ladrón*”. *Revista Chilena de literatura*, N°103, Mayo: 2021, 241-255.
- Morales, Leonidas. «Sujeto y narrador en la novela chilena contemporánea.» Morales, Leonidas. *Novela chilena contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*. Santiago: Cuarto Propio, 2004
- Rivero, Ángel. “La invención de la comunidad imaginada: Benedict Anderson y Los Malentendidos Sobre Las Naciones y El Nacionalismo.” *Cuadernos de Pensamiento Político*, no. 42, FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2014, pp. 187–96, <http://www.jstor.org/stable/24367945>.
- Rojas Manuel. “El bonete maulino”, “El delincuente” y “Un mendigo”. Rojas, Manuel. *Cuentos completos*. Edición crítica de Ignacio Álvarez. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, junio 2021: 128-157, 193-208, 218-226.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo II. Nacionalismo y cultura*. Santiago: Universitaria, 2007.
- Sullivan, José Patricio. *Emilio Dubois y Eloy: Sujetos descentrados en dos novelas de Carlos Droguett*, Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. 2016. Inédita
- Ubilla, Lorena. “Peones, bandoleros y delincuentes: construcción de identidades masculinas populares en los cuentos de Manuel Rojas”. Manuscrito inédito, 2019.
- Ubilla, Lorena. “Sujetos marginales en la narrativa de Manuel Rojas: de disciplinamientos a focos de tensión con el proceso modernizados”. *Revista Chilena de Literatura* 77 (Noviembre de 2010). Sección Miscelánea: 1-15. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/9046>.